



**CASA DE GRACIA**  
PERDÓN ABUNDANTE PARA TODO PECADOR

# ENFRENTANDO EL CONFLICTO: EL EVANGELIO NOS AYUDA A PELEAR LIMPIO

SERIE: UNA VIDA CENTRADA EN EL EVANGELIO

CASA DE GRACIA  
PERDÓN ABUNDANTE PARA TODO PECADOR

- I. Introducción
  - a. Hasta ahora hemos pasado varias semanas haciendo lo siguiente
    - i. Demostrando la centralidad del evangelio en la historia
    - ii. Demostrando la centralidad del evangelio en nuestro proceso de santificación
    - iii. Entendiendo la importancia de hacer de la cruz algo grande conforme vamos entendiendo que la separación entre un Dios santo y un hombre pecador era mucho más grande de lo que entendíamos
    - iv. Obteniendo una perspectiva correcta de nuestra relación con la ley a la luz del evangelio
    - v. Viendo el arrepentimiento como una forma de vida para aquellos que tienen el evangelio como el centro
    - vi. Analizando nuestros ídolos y como ellos compiten con Cristo por nuestro corazón
    - vii. Analizando lo que el Evangelio hace en nosotros y a través de nosotros.
- II. Conflicto es algo que todos experimentamos (regularmente), pero casi siempre manejado de maneras muy carnales. El evangelio nos da un patrón y un medio sano para la resolución de conflictos.

Hemos visto que el evangelio nos renueva internamente, también fluye a través de nosotros para renovar nuestras relaciones. Nada es más común entre las relaciones que el conflicto. Si el evangelio no está afectando la manera en la que lidiamos con el conflicto, entonces probablemente no nos está tocando con profundidad.

En esta lección consideraremos cómo el evangelio nos ayuda a pelear limpio o justamente.

Pensemos en la pelea más reciente que hayamos tenido. Quizá el conflicto fue con tu esposo o esposa, un miembro de la familia, o un compañero de trabajo. Apartemos las circunstancias de la discusión (cuál fue el problema, cómo nos hizo sentir, quién estaba en lo correcto o en el error) y tomemos un momento para reflexionar nuestras acciones

durante el conflicto. Probablemente el comportamiento que reflejamos cae en una de dos categorías.

***Algunas personas son los atacantes.*** A ellos les gusta estar en la ofensiva. Ellos le dan un alto valor a la justicia, así que para ellos es demasiado importante quien está en lo correcto y quién no. Abajo hay unas señales que indican si eres un atacante.

- Tratas con la ira o la frustración “desahogándote”.
- Discutes tu caso apasionadamente.
- Haces preguntas tales como ¿Cómo lo sabes? O ¿Pruébamelo?
- Quieres pelear hasta que la pelea termine.
- Repreguntas como lo hace un abogado “para llegar al corazón del conflicto”
- Ganar tu argumento es más importante que amar a tu oponente
- Enfocas tu argumento hacia la otra persona, incluso si empezó el enfoque contigo

***Por otro lado están los esquivadores.*** Gente con esta tendencia continuamente se encuentran a la defensiva. Tienden a evadir o ignorar el conflicto y cuando se presiona hacia un argumento, ellos responden con un enorme silencio o en una pasividad apática. Si eres de estos, podrás reconocer algunos patrones:

- Siempre lidias con el enojo y la frustración suprimiéndolo.
- Tienes opiniones pero te las guardas para ti para “mantener la paz”
- Haces preguntas como, ¿tenemos que hablar de esto ahora? ¿Realmente importa hablar de esto?
- Prefieres evadir una pelea que ganar una.
- Algunas veces prefieres dejar físicamente la discusión, a modo de “obtener algo de espacio”

Estas son formas típicas de responder al desacuerdo, a la frustración, a la ofensa o al daño. De hecho, estas respuestas son consideradas como “normales” (es decir naturales), es un indicio que no pueden ser bíblicas (es decir sobrenaturales).

¿Cómo, entonces, nos movemos hacia la resolución de conflictos de manera bíblica?

Veamos cuál fue el desacuerdo entre Pablo y Pedro en Gálatas 2. Esta disputa surgió cuando la primera iglesia fue expandiéndose más allá de Jerusalén y muchos gentiles estaban siendo convertidos a la fe en Jesús. Los judíos cristianos importaron algunas de sus prácticas tradicionales en su culto a Jesús. Los gentiles, por el contrario, no tenían ninguna lealtad a las costumbres judías como las regulaciones de la circuncisión o dietas.

Pedro, como judío, entendía el evangelio lo suficiente para alcanzar a los nuevos creyentes gentiles sin ningún compromiso (Hechos 10: 9-48) Pero su aplicación del evangelio fue probada cuando se encontró en compañía de otros creyentes que no eran judíos. Algunos maestros judíos legalistas enseñaban desde Jerusalén e imponían las costumbres y leyes judías para los gentiles que se convertían. Cuando estos maestros vinieron a Antioquia, donde Pedro estaba conviviendo y comiendo con los gentiles, Pedro comenzó a separarse de ellos.

El intento de Pedro para apaciguar a los judíos legalistas agravó el problema porque implicaba que él estaba de acuerdo con sus creencias. Con el tiempo, Bernabé hizo lo mismo. Los dos hombres habían caído en hipocresía, profesando ser uno en Cristo con los gentiles, sin embargo, actuaron de una manera que destruyó la unidad.

Al observar este comportamiento, Pablo sabía que no podía ignorar o esquivar la situación. Los riesgos eran demasiado altos. Pero también su acercamiento fue de la manera correcta. Si él pierde el control, no se lograría el tipo de reconciliación que quería. Aunque este pasaje no da todos los detalles, su descripción de la interacción de Pablo con Pedro es un buen ejemplo de un enfoque centrado en el Evangelio para la resolución de conflictos.

*<sup>11</sup> Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.<sup>12</sup> Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.<sup>13</sup> Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera*

que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.<sup>14</sup> Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?” — **Gálatas 2.11–14, RVR60**

## **Note éstos aspectos de las acciones de Pablo:**

### **PABLO SE ACERCÓ A PEDRO PÚBLICAMENTE.**

Él no evadió a Pedro, no hizo habladurías acerca de él, o trató de intimidarlo. Él lo confrontó, yendo directamente con la persona que tenía el conflicto o problema. En este caso, la confrontación fue pública, esto no siempre es necesario, pero desde que el pecado fue público y conllevaba consecuencias de largo alcance. Pablo se aseguró de confrontar el problema y a las personas implicadas.

### **LA MOTIVACIÓN DE PABLO NO FUE EN DEFENSA PROPIA O INTERESES PROPIOS SI NO LA DEFENSA DEL EVANGELIO.**

“<sup>14</sup> Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio...” — **Gálatas 2.14, RVR60**

La preocupación de Pablo por el Evangelio y las relaciones en el cuerpo de la iglesia superó la tentación de atacar o esquivar el conflicto.

### **PABLO PRESENTA EL PROBLEMA CLARO E INVITA A PEDRO A RESPONDER**

“... dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?” — **Gálatas 2.14, RVR60**

## **QUÉ HIZO DIOS CON EL CONFLICTO**

La confrontación centrada en el Evangelio refleja como Dios se acercó a nosotros en el Evangelio. Dios no derrama su ira sobre nosotros (atacante) o eliminó su presencia de nosotros (retiró). En su lugar, con sacrificio se acercó a nosotros en la persona de Jesús,

lleno de gracia y de verdad. Jesús confrontó el pecado, invitó a tener una relación con él y proporcionó un camino para la reconciliación haciendo a un lado su derecho como Dios.

Así, el evangelio provee el patrón bíblico para la resolución de conflictos. Tenemos una motivación apropiada (amor), confianza (fe) y medios para resolver el conflicto (gracia y verdad).

El evangelio nos llama a arrepentirnos de nuestros patrones pecaminosos de atacar o esquivar los conflictos. El evangelio los capacita para acercarnos al conflicto con fe, con humildad, confianza, con intención de glorificar a Dios.

Debemos renunciar a la forma “normal” de hacer las cosas y hacerlas a la manera del evangelio.

Identificando los patrones enfermizos de conflicto en tu vida y el camino correcto para resolverlo en el evangelio.

ASPECTO	LOS ATACANTES	LOS ESQUIVADORES	DE ACUERDO AL EVANGELIO
<b>DÓNDE SE FUNDÓ EN EL CORAZÓN</b>	Mi justicia	Inseguridad	Arrepentimiento y Perdón
<b>FUENTE DE PODER</b>	Mi carne, mi orgullo	Mi carne, el miedo	El Espíritu Santo
<b>COMPROMISO</b>	A tener la razón	Evadir el conflicto	Entender a la otra parte y vincular
<b>DIRECCIÓN</b>	Discutir o someter	Negarse o apaciguar	Transmitir el mensaje e invitar a un acuerdo
<b>SENTIMIENTO</b>	Vida Segura	Vida menos dolorosa	La vida es un reto (a mejorar)
<b>META</b>	Mi protección	Paz	Dar Gloria a Dios
<b>RESULTADO</b>	Daño y división	Amargura y separación	Sanidad y reconciliación